

LA LUCHA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA TARDE.

DIRECTOR, D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

Jueves 23 de Noviembre de 1871.

NÚM. 8.

AÑO I.

Creemos conveniente que conozcan nuestros lectores los manifestos que han publicado estos días el partido moderado legitimista por una parte y por otra el partido republicano federal.

DIRECTORIO REPUBLICANO FEDERAL.

República federal: Próximas las elecciones municipales, urge que unidos nos aprememos a la lucha. Los ayuntamientos son la piedra angular de nuestro edificio político. De su independencia ó de su dócil sumisión al Gobierno, depende principalmente que reinen ó no la legalidad y la justicia en las elecciones de diputados á Cortes.

Desigual será el combate; mas no por esto debemos arredrarnos. Con armas desiguales hemos peleado siempre, y en no pocas ocasiones hemos vencido. Mostremos que ni somos menos en número ni ha entrado en nuestros ánimos el desaliento. Enseñemos á nuestros adversarios que á pesar de sus actos de coacción y de sus manejos somos un partido cada día más fuerte.

Por qué habíamos de desmayar en los presentes momentos? La monarquía acaba de dar al país el más vergonzoso de los espectáculos. Las sesiones de las primeras Cortes reunidas bajo la nueva dinastía han sido suspendidas por un decreto en el instante mismo en que, después de una discusión larga y solemne, sufría el Gobierno la mas completa derrota. El poder ejecutivo, aunque dentro de la ley, ha sobrepujado su voluntad á la del poder legislativo; y para mayor ultraje, lo ha hecho sin esperar al día de mañana, sin tomar el tiempo necesario para deliberar, sin aconsejarse más que de los ímpetus del corazón y sin menso orgullo.

Tan sangrienta injuria á la representación nacional en los primeros meses de un reinado y de una dinastía, no ha de abrir los ojos á tantos como aun creían compatible la libertad con la forma monárquica. La monarquía, por su origen y por su naturaleza, tiende fatalmente al absolutismo; y es, para pueblos como el nuestro, un constante peligro. Halla, para satisfacción de sus instintos, partidos numerosos que no quieren libertad sino sujeción, y que, como los numerosos que la niegan, y se inclinan irresistiblemente á ella, que bajo el falso nombre de conservadores, no aspiran sino á destruir la obra revolucionaria y á poner los derechos del individuo á merced del Estado. ¿No han de ver que esta es, entre nosotros, la tendencia de la monarquía, lo que ayer la aclamaban como el mejor escudo de la soberanía del pueblo?

La monarquía está haciendo en España su último ensayo, y ese ensayo, luto claramente no lo revelan los hechos, será funesto. Tanques calma y firmeza, y nuestro será el triunfo. Contamos ante la libertad y la justicia venidera al fin á pelear á la sombra de nuestras banderas. Haber de sus ojos la venda que les puso la tradición y el hábito, y verán que solo al amparo de la federación republicana pueden conservar todos los áeres humanos su autonomía y resolverse sin estrepito los grandes problemas sociales que truen agitado y conmovido el mundo.

En tanto, republicanos federales, acudamos á los comicios, vayamos á todos los terrenos donde se nos llame; expresemos hoy por poderarnos del gobierno de la nación entera. El municipio, no es acaso para nosotros la base de la constitución política? Las municipalidades han sido la cuna de la libertad; busquemos en ellas la cuna de la patria.

Madrid, 21 de Noviembre de 1871.—Francisco Pi y Suñer, Emilio Castelar, Roque Barcia.—Por acuerdo del directorio, Ricardo López Vázquez, secretario.

MANIFIESTO DEL PARTIDO MODERADO

LEGITIMISTA, A SUS AMIGOS POLÍTICOS. La gravedad de los males que afligen hoy á nuestra patria sin que se vislumbra su término, y la necesidad de reorganizar un partido legal, obliga á los que suscriben á dirigirse á sus correligionarios políticos.

Con tal propósito, es inútil decir que no presumimos ejercer ningún género de autoridad. Ninguna tampoco más eficaz que el sano juicio de la causa pública, que el vínculo y la inspiración de unos mismos principios, de las mismas desgracias y de idéntico porvenir, tanto más importante, cuanto menor sea nuestra cordura y mayor nuestro alejamiento.

Y si en tales momentos os hablamos el lenguaje mestrado, que es el que siempre cuadra á los grandes partidos, no es porque no desgarrar nuestro corazón, como el vuestro, los inmensos males que la nación deplora, sino porque, harto conocidos y sentidos, hoy nos proponemos solo facilitar eficazmente la acción colectiva para remediarlos. A ello estamos nosotros, mas que nadie, obligados por lo que debe al país, y en ocasiones á vuestra confianza y á vuestros sufrimientos.

Para enlazar vuestra fé política, oireis repetir que nuestro partido ha muerto. Los partidos lo son por la idea. Cuando esta es fecunda y de perpetua aplicación, los partidos que la profesan no mueren. Cambian y desaparecen las personas, pero otras las reemplazan, y el partido existe siempre.

De cualquier modo que se impliquen y combatan las fuerzas sociales, siempre en el conflicto luchan dos principios de fúnde perdura: el primero que innova, y el principio que conserva y repara. Todos hemos abrazado el segundo. Dentro, pues, del círculo de las leyes, procurad vigorizar vuestra organización de modo que responda á la idea, para que el partido conservador ó moderado pueda dar, como dará, días de gloria á la patria.

Si os hacen dudar de las escencias de sus principios, pedid que en España ó fuera de España os señalen un partido político que, obtenido el poder, no emplee, ó por lo menos no abuse, por aplicación, cuando haya combatido ó condenado en la oposición, y perdido por consiguiente al plantearlos la autoridad moral que los hace fecundos.

Si hemos llamado tanto tiempo, es porque ante los grandes sucesos es siempre conveniente rendir un tributo de prudencia y de circunspección; y hemos llamado, porque siendo el tiempo y los hechos el mejor criterio para juzgar las teorías y sus efectos, pudiéramos decir, como hoy decimos, á amigos y adversarios: *ved y comparad.*

Siempre hemos sustentado con fé los principios del partido conservador, aprovechando, como conviene, la enseñanza de los tiempos.

Esa es también hoy nuestra divisa. Conserváremos constantemente como doctrina, y aplicáremos por su bondad probada en el círculo de las leyes los dogmas fundamentales del partido conservador, entre los que sabeis son esenciales la propiedad, la familia, enérgica y religiosamente constituida; la libertad con orden; el principio de autoridad; la monarquía constitucional hereditaria basada en la legitimidad; elementos incontestables de la firmeza y prestigio del trono, representada únicamente por esas sólidas razones en la persona de D. Alfonso de Borbón; y, en fin, el principio católico, sinceramente profesado y respetado en sus fueros y magestades esplendor.

Sobre estos principios debe descansar nuestra organización; y os invitamos á que por todos los medios legales que estén á vuestro alcance propagueis la idea, eligiendo, cuando llegue el caso, á los que la defiendan con energía en todos los terrenos en que se desarrollan los actos de la vida pública.

Haciéndolo así, siempre en el círculo de las leyes, y no de otro modo, y agenos hasta hoy á las luchas políticas, ya comprometidos en ellas, pero que no aspiran sino al bien de su país y su pacífico engrandecimiento, seudrán á vuestra bandera viéndolo que el dogma conservador ofrece ancho campo á todas las inteligencias y á todos los espíritus de recta intención, que saldrán deponer sus diferencias, explicables solo en circunstancias menos graves, ante las terribles desventajas que afligen á la patria.

Conectis nuestro deseo; imposible que no esté de acuerdo con el vuestro. Que sea, pues, la presente vuestra ensenda, como es también y será siempre la de vuestros correligionarios. (Siguen las firmas.)

DE FUERA VENDRÁ...

Desde la suspensión de las sesiones de Cortes, no pasa día sin que fronterizos y resellados nos dirijan una acusación, ya embosada, ya descubierta, de anti-dinastismo.

¿Por qué?

Por nuestro enorme pecado de permitirnos censurar, con dureza, es verdad, pero nunca con tanta como merecen, los actos, las intrigas y los desahucios de este Gobierno, amparado por la inviolable égida del unionismo.

Porque en uso de un derecho que nos reconoce la Constitución jurada por esta dinastía, hicimos días atrás una manifestación respetuosa para significar al monarca los deseos del pueblo, manifestación que se ha convertido en una epina en la garganta de esos partidos solitarios que no pueden comprender ni perdonar que otro partido arrastre tras de sí el amor y el apoyo del país.

Porque hemos dicho que el Gobierno ha insultado á la soberanía nacional.

Porque hemos escrito que las dinastías nacientes, como las revoluciones de que nacen, deben entregarse á los pueblos (entiéndase los partidos populares, para que *El Debate* no pretenda darnos lecciones que no necesitamos) antes de pasar á los partidos conservadores.

¿Y de qué argumentos se valen estos nuevos pontífices del dinastismo?

Asómbrense los liberales, asómbrense los que tantas veces poco antes y en los primeros días de la revolución, oyeron á los unionistas declamar acerca de la necesidad de que la opinión y los deseos del pueblo llegasen hasta los reyes; esos periódicos nos dicen que estamos de acuerdo con las ideas, que sublimamos la regia prerogativa, que no nos amos los fallos de la corona que desconocemos el constitucionalismo, puesto que atacamos á un Gobierno nombrado por el rey.

¿Lógica singular! Lógica que no se aplicaron estos catones del dinastismo cuando insultaban al Gabinete Ruiz Zorrilla, llamado también por la prerogativa regia en unión de la voluntad de las Cortes.

Con esta lógica hacen inviolables á todos los ministros.

Con esta lógica ponéis fuera de la censura pública hasta las mas insignificantes reales órdenes de un ministro, puesto que estas órdenes se dan á nombre del monarca.

Con esta lógica, matais el derecho de manifestación, el de petición, el de la imprenta, puesto que la manifestación, la petición y la prensa han de dirigirse sus quejas contra el Gobierno á quien puede satisfacerlas, han de exponer los males del país al jefe del Estado que puede remediarlos.

Con esta lógica proclamais el absolutismo de los Gobiernos, y el silencio de la opinión; y más allá que iban los últimos ministros de los Borbones.

Os asustais de la teoría de que los reyes deben entregarse á los pueblos?

Pues debéis temerlos de la revolución que ha proclamado el derecho democrático y la monarquía popular, y no la monarquía de las aristocracias, la monarquía exclusiva de las clases que vosotros llamais conservadoras, como lo era la monarquía anterior, y vosotros queréis que lo sea la presente.

Pero, ¿por qué nos extraña esta teoría en boca de los que llaman *algunas* *inconstitucionales* á las manifestaciones autorizadas por la ley fundamental?

Y después de todo, ¿quién son estos dinásticos feroces, estos corteses humillidismos, estos improvisados defensores, estos celosos guardianes que así quieren monopolizar el amor á la dinastía y así nos arrojan del templo?

Son los que combatieron la candidatura de Amadeo I, son los que le aceptaron condicionadamente y en fuerza de exhortaciones; son los que, por boca de *El Debate*, al día siguiente de caído el duque de la Torre, como Pedro á su Maestro, negaron su participación en la designación del monarca actual, amenazando descubriéndole á la dinastía que nosotros habíamos escogido.

Y estos, montpensieristas el 15 de Noviembre del año pasado, hoy nos arrojan de la casa dinástica, que nosotros solos construimos.

¿De fuera vendrá quien de tu casa te echará.

(El Universal.)

LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES.

Hace unos cuarenta años, cuando las insurrecciones triunfantes espacionaron por los vientos los tratados de la Santa Alianza, abarrotaron las tentativas de la democracia europea para entrar en las combinaciones internacionales. Las clases obreras no aparecieron todavía en la lucha como un cuerpo político distinto, y seguían á jefes que solo tenían agravios nacionales que reparar y alguna opresión internacional que resistir. La primera combinación internacional para una combinación internacional procedió de un grupo de emigrados de Francia en 1839 por haber tomado parte en un motín en París. Por aquel tiempo había diversas asociaciones de trabajadores alemanes en Francia y en Suiza en constante comunicación una con otra, cuyo principal objeto era la propagación de las teorías comunistas. Eran cosmopolitas, como es de suponer. El pequeño grupo que se había reunido en Londres fundó una sociedad sucursal en Febrero de 1840, llamada *German Arbeiter Bildung Verein*. El reglamento de esa sociedad fué impreso en alemán, inglés, francés y sueco. Sus miembros eran en su mayor parte alemanes, pero había gran número de húngaros, polacos, daneses y suecos. De los pocos miembros ingleses, era uno de ellos Ernest Jones. Los hombres de palabra de esta sociedad estaban en buenos términos de amistad con los socialistas ingleses, los cartistas y la sociedad democrática francesa de Londres.

De estas relaciones nació la sociedad de los demócratas fraternales, de la que fué secretario correspondiente, Julian Harney, que se opuso á lord Palmerston en Tiverton en las elecciones de 1847. Los demócratas fraternales estaban en correspondencia con varias sociedades democráticas de Bélgica, de las que era una de ellas la sociedad de trabajadores alemanes de Bruselas.

En Noviembre de 1847 se celebró en Londres una conferencia comunista alemana, á la que asistió el doctor Karl Marx, residente á la sazón en Bruselas. En esa conferencia fueron desechadas las antiguas teorías comunistas, y se substituyó á ellas un manifiesto del partido comunista redactado por Karl Marx y Frederick Engels. En ese manifiesto se decía:

«Los comunistas no tienen partido alguno que se distinga del de los demás trabajadores. No tienen intereses separados de los intereses de todo el proletario, y no establecen principios particulares, con arreglo á los cuales quieren modelar el movimiento del proletariado. Se distinguen por una parte de otros grupos de trabajadores, por la defensa de los intereses comunes, que son independientes de la nacionalidad, de todos las clases en las luchas nacionales; y por otra parte, porque representan los intereses del movimiento común en los diferentes grados de desarrollo, por los que tiene que pasar la lucha entre los asalariados y los capitalistas. El objeto inmediato de los comunistas es el mismo que el de otros grupos de proletarios; la destrucción del régimen de los capitalistas por la adquisición del poder político.»

Las medidas prácticas que se sugirieron como aplicables en los países mas adelantados, eran: la abolición de la propiedad individual sobre la tierra, la centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional, la centralización de los medios de transporte en manos del Estado, los talleres nacionales, la reclamación y mejoramiento de la tierra bajo un plan común, y la educación gratuita de todos los niños. Todo el manifiesto tendía á poner de relieve la acción hasta entonces predominante de que la sociedad podía ser reformada por el atrevido plan de un hábil pensador, y á demostrar que eso debía hacerse por la misma población que sufre.

El manifiesto de los demócratas fraternales se preparó á celebrar un Congreso internacional público en Bruselas el siguiente año, al cual debía ser invitada la democracia de Europa; pero la revolución de Febrero desbarató á ambos proyectos. Después que cayó la revolución se hizo una tentativa para formar una alianza internacional entre los revolucionarios destruidos, pero no tuvo resultado. Algunos se contentaron con intentar una laboriosa campaña propagandista, y trabajando bajo la mala sombra de una derrota, no tuvieron sucesos, y no se ofrecía perspectiva alguna para las operaciones actuales. Se necesitaba una nueva generación de trabajadores para acometer la empresa, y cuando esta se acometió, se hizo impremeditadamente.

La confusión de los constructores de Londres en 1859 hizo surgir un grupo de unionistas menestrales que eran

desconocidos del público en general. Durante la contienda de las unidades y alianzas entre los que se subdividieron á ella, las cuales tendían á unir á los trabajadores mas estrechamente de lo que estaban hasta entonces con un objeto defensivo. Habiendo arreglado sus conexiones lo mejor que pudieron, al fin de estar preparados para las contingencias futuras, principiaron á dirigir sus esfuerzos hacia la política. En 1860 se estableció una Asociación de unionistas menestrales, sufragio universal y votación por papleta, con la divisa «Unidos conquistaremos», de la que fué presidente G. Odger y secretario T. G. Facey. No se estableció con la mira de proporcionar cargos lucrativos á algunos favoritos, puesto que una de las reglas prevenía que todos los cargos fuesen gratuitos. «Habíamos celebrado con éxito algunos meetings antes de que estallara la guerra de los Estados Unidos. Al estallar esta se creyó prudente suspender las operaciones y usar de la influencia que pudieran tener los socios en favor del Norte para contrarrestar la corriente de la opinión pública, que se suponía inclinarse en favor del Sud.

La guerra italiana, la guerra de los Estados Unidos, la expedición á Méjico, el asunto del Schleswig Holstein y la insurrección polaca, fueron acontecimientos históricos que propusieron para llamar la atención de las clases obreras hacia la política exterior y hacia las intrigas diplomáticas. La banda exterior de obreros tuvo mucha obra de mano en la guerra norteamericana; y antes de que se decidiese definitivamente la suerte de la Unión, se dedicó á fomentar la agitación en favor de Polonia, para lo cual cooperó con la liga nacional para la independencia de Polonia. Pero todas estas cosas juntas no llegaron á engendrar la idea de ponerse á trabajar seriamente para establecer una sociedad democrática internacional.

La Exposición internacional de Londres de 1862 proporcionó á los obreros de París una ocasión para relacionarse unos con otros. Se creyó útil que una diputación de obreros visitase la Exposición; pero se hicieron objeciones al Gobierno ó á los empleados encargados de elegir los comisionados para dicho objeto. En consecuencia de esto, desistió el Gobierno y se concedió permiso á cada ramo de industria ó comercio para elegir sus propios delegados: á todo obrero que podía probar que pertenecía á una de las industrias ó comercios que se habían reunido en la Exposición, se le concedía el derecho de votar. En consecuencia de esto, se dio á esta concesión aparece de una carta escrita por un obrero, que decía:

«Este es un punto importante, porque pone en manos de los trabajadores la dirección de sus propios asuntos. Es un principio de verdadera emancipación.»

Y mas adelante añade:

«Será un punto de partida para la realización de nuestros deseos, una de las piedras angulares de un movimiento mas elevado.»

La diputación, á su llegada á Londres, fué saludada con un mensaje por la comisión de recepción de los obreros franceses, en el que se expresaba la esperanza de que no estuviese lejos el tiempo en que los obreros de diferentes países comprenderían que sus intereses eran idénticos. Un cambio de ideas y de observaciones los acercaron mas á los verdaderos secretos de las obras de economía social. Los visitantes franceses se imaginaron que las clases obreras de todos los países debían marchar, dándose las manos, á conquistar su libertad por una santa unidad de esfuerzos. También estas palabras se las llevó el viento, y la visita de la diputación á nada condujo, que se pareciera á una alianza internacional. Los organizadores ingleses de movimientos, los unionistas menestrales, nada tenían que hacer con la comisión que tenían á su cargo cuidar de los obreros franceses, aun cuando esa visita tuvo una influencia indirecta en el subsiguiente establecimiento de la Asociación.

La Exposición había hallado la delegación un modo de comunicar con los talleres, de lo cual sacó partido. Apenas había vuelto la delegación y dado su informe, cuando estalló la insurrección polaca, que causó gran excitación en París. Al principio las inclinaciones del emperador parecían favorables á la Polonia; pero se creyó que lord Palmerston le hizo cambiar luego de pensamiento. La democracia de Londres se imaginó que lord Palmerston podría ser inducido por la presión popular, y la delegación de París aprovechó gozosa la ocasión de alentar al emperador. Unos cuantos millares de obreros presentaron mensajes de simpatías al príncipe Czartoryski al Gobierno nacional de Polonia. Cuando empezó á moverse el espíritu público, se corrió la voz entre los talleres para recolectar dinero, á fin de pagar los gastos de una diputación á Londres. Los talleres respondieron, y fueron nombrados Tolain, Perrachon, Limouzin, Pères y Cottadon.

Habíanse celebrado meetings en todo Londres, á los cuales asistían los polacos; pero nadie sabía que los obreros parisienses, ó parte al menos, tuviesen noticias particulares de ellos, aunque se habían hecho alusiones á las disposiciones favorables del emperador de los franceses. Los obreros de París habían aguardado al gran meeting polaco, que debía celebrarse en el salón de Saint James el 22 de Julio de 1863. En mitad de la sesión, sin previo aviso alguno, se presentó en la plataforma la diputación de París, que pidió la cooperación de los trabajadores de Inglaterra para liberar á Polonia y fué recibida con entusiasmo.

Después del meeting fueron invitados los franceses á un salón público inmediato, donde se habló del asunto, y se acordó celebrar un meeting especial en la tarde siguiente en Bell Inn, Old Bailey, para discutir la manera de llevar á efecto una alianza internacional de los trabajadores; monsieur George Odger fué invitado á estudiar un proyecto y á proponer las bases sobre las que pudiera fundarse una alianza de ese género, pero el asunto fué promovido tan inesperadamente, que el tiempo era tan poco como para tomar un acuerdo de que se formaría una alianza internacional. Monsieur Odger insistió en la necesidad de poner término á las intrigas diplomáticas, estableciendo la paz universal y protegiendo el trabajo contra las agresiones del capital. Los franceses no opusieron objeción, pero preferían que se limitasen sus esfuerzos por el momento á la libertad de Polonia. Nombróse para que estudiase el asunto y diese cuenta á un futuro meeting una comisión compuesta de W. Cremer, ensambler; T. Goddard, carpintero; T. Grant Facey, pintor; G. Odger, encañador; y G. Odger, zapatero. La comisión encargó á Odger que redactara un mensaje á los obreros de Francia, del cual extraíamos el siguiente párrafo:

«Hermanos de Francia: Vuestra benévola visita con motivo de nuestro gran meeting celebrado para expresar nuestra indignación á los malhechores que por tantos años venían infringiendo los mayores insultos y crueldades á ese tan noble cuanto desgraciado pueblo, los polacos, nos ha inspirado la esperanza de ver un porvenir mas brillante para los despreciados y abandonados pueblos de Europa. Los reyes y emperadores tienen sus reuniones y fiestas, y sus pompas y ceremonias son ostentadas ante el mundo con agrado de los frívolos y con satisfacción de los afortunados, al paso que crean cargas mas pesadas para los pobres honrados é industriuosos. Los crimenes triunfantes quedan justificados, y ministros sin escrúpulo los legalizan, exaltando á los criminales. Como un medio de contrarrestar el abuso existente de poder, nos asociamos á vuestro llamamiento á una fraternidad de pueblos. Formese, pues, una reunión de representantes de Francia, Italia, Alemania, Polonia, Inglaterra y todos los países en que exista la voluntad de cooperar al bien de la humanidad.

«Teníamos nuestros Congresos; discutamos las grandes cuestiones de la que depende la paz de las naciones; dirijamos nuestra razón y nuestro derecho moral á luchar con la conveniente dignidad contra los halagos y la fuerza bruta de los titulados jefes, y nuestra convicción es que el poder de los despotas será debilitado, y que los asuntos embaucados, en vez de rebajar los mas altos ideales encomendados al hombre, usando de su sagrado cargo para desprestigiar los esfuerzos mas nobles del género humano, hallarán su nivel en la oscuridad. Esto abrirá camino, para que se salieran á los hombres dignos y de clara inteligencia que legislaran para los derechos de los muchos, y no para los privilegios de los pocos.

«Es altamente necesaria una fraternidad de los pueblos para la causa del trabajo, porque siempre encontramos que cuando tratamos de mejorar nuestra condición social con la reducción de las horas de trabajo ó con la elevación del salario, los que nos emplean nos amenazan con traer franceses, alemanes, belgas y otros que hagan nuestro trabajo á precios reducidos, y sabemos que esto se ha hecho, no con desprecio de perjudicarnos, sino por una falta de comunicación sistemática entre las clases industriales

de todos los países, que esperamos ver pronto establecida, por cuanto nuestro principio es elevar el salario de los mal retribuidos hasta casi el nivel, en cuanto sea posible, de los que están mejor remunerados y no permitir que los que emplean nos vean así á unos contra otros, reduciendo á la peor condición posible por conveniencia de su avariciosa especulación.»

Este mensaje fué traducido al francés por el profesor Beesley, y enviado por un amigo que marchó á París. Su contenido fué comunicado á los talleres; se reunieron mas suscripciones y se nombró otra diputación que fuese á Londres á establecer la asociación. Hízose saber á la comisión de Londres que hiciera sus preparativos para recibir á la diputación y se convocó un meeting para el 28 de Setiembre de 1864 en Saint-Martin's hall, con objeto de oír la contestación, de los obreros de París. A ese meeting fueron invitados trabajadores de todos los países, y el profesor Beesley ocupó la presidencia. Entre los extranjeros presentes figuraban el mayor Wolff, secretario particular de Mazzini, y el doctor Karl Marx. Tolain, en ocasiones anteriores, fué el orador de la diputación francesa, y Le Lubet, intérprete. El mensaje de contestación principal fué leído por el profesor Beesley.

Hermanos y amigos, tenéis razón; el sentimiento que nos reúne es la indicación segura de un mejor porvenir para la emancipación de los pueblos. No debemos tener mas óseas con sus frentes cubiertas con una corona manchada de sangre, dividiéndose entre ellos pueblos despojados por las rapacidades de los grandes países devastados por salvajes guerras.

Una vez mas, Polonia ha sido sofocada en la sangre de sus hijos, y nuestros ojos permanecen espectadores impotentes. Indudablemente tendremos que luchar con muchos obstáculos, y no pocos subterráneos en la contienda; pero antes de triunfar, el progreso y la libertad necesitan tener sus víctimas. Cifiamos, pues, nuestros lomos, y aprestémoslos á la lucha. En adelante es preciso que la voz del pueblo se haga oír en todas las grandes cuestiones sociales y políticas, haciendo saber así á los despotas que ha llegado el fin de su tutela.»

Entrando luego el mensaje en materia de economía política, contestó por la fuerza de las circunstancias, el capital se va concentrando y organizando en poderosas asociaciones financieras ó industriales, y si no nos precavemos contra ello, esa fuerza reinará pronto despoticamente. Vemos ya á la futura aristocracia poseedora de los mas pequeños ahorros; movida por un caritativo sentimiento y por la necesidad de protegerlos, queremos ó no, se vale de mil ingeniosos medios para sacarle al trabajador su pequeño capital, en vez de escitar su iniciativa para provecho suyo propio.

La división del trabajo tiende á hacer de cada obrero una pieza de máquina en manos de los grandes lores de la industria. En presencia de esa habil y poderosa organización, todo oido. Por falta de educación profesional, la ciencia ha llegado á ser el privilegio del capital. Por la división del trabajo, no es el hombre que un agente mecánico, y el libre comercio, sin la solidaridad de los trabajadores, engendrarán una servidumbre industrial mas inaplazable y fatal para la humanidad que la que nosotros padecemos hoy en los grandes países de nuestra revolución. Esto no es el primer grito de alarma que se oye en Europa. Los obreros de todos los países, debemos unirnos para oponer una barrera insuperable á un sistema fatal que divide la humanidad en dos muy distintas clases: una multitud de seres hambrientos é ignorantes, y una agrupación de mandantes plébeos.

Como un paso práctico se indicó nombrar una comisión central provisional, compuesta de trabajadores de diferentes países que residiesen en Londres, y cuyo encargo sería formular reglas para el Gobierno de una asociación internacional, las cuales, juntamente con un programa de principios, serían sometidos á un Congreso internacional de trabajadores que se celebraría en Bruselas en el siguiente año, para su aprobación definitiva. Los oradores de la reunión fueron Wheeler, Dell, Bozars, el mayor Wolff, Bosquet y Forbes.

Habiéndose decidido por unanimidad que se instituyese una comisión, fueron nombrados los siguientes: Miembros ingleses: Blackmore, Cremer, Dell, Facey, Fox, Goddard, Gray, Hartwell, Howell, Ketherick, Leno, Longmard, Lucraft, Nias, Noele, Odger, Osborne, Pidgeon, Richardson, Shaw, Sherman, Stansby, Trimlet, Weston, Whitlock y Worley.

Miembros franceses: Le Lubet y Bosquet.

Miembros italianos: Wolff y Liama.

Por Polonia, Holthorp; por Suiza, Nusperli, y por Alemania, Marx y Ecarus.

No había muchos que los ingleses fuesen superados por extranjeros. Con pocas excepciones, los comisionados de los obreros de los países que se habían puesto al frente de la huelga de los constructores, y los que habían formado el núcleo de todas las demostraciones políticas hechas desde 1850 á 1864.

El nuevo centro del movimiento del trabajo internacional se estableció en las oficinas de la Liga Universal, 18, Greekstreet, Soho, y tuvo su primera reunión el 3 de Octubre. Adicionalmente nueve miembros pertenecientes á diferentes nacionalidades, con lo que se aumentó la comisión hasta cincuenta.

La primera cuestión de que se trató fué la de cuántos y cuáles habían de ser los empleados. Después de una breve deliberación se convino en nombrar un presidente, un tesoro, un secretario general y un secretario correspondiente para cada nacionalidad representada en la comisión, y en que el presidente, el tesoro y el secretario general habrían de ser trabajadores ingleses. El resultado de la elección fué: Odger, presidente; G. Wheeler, tesoro; Cremer, secretario general; el mayor Wolff por Italia, el doctor Marx por Alemania y Holthorp por Polonia, al paso que Nusperli prometió hallar uno mejor que el para secretario por Suiza en la persona de Hermann Yung.

La segunda cuestión fué la de los fondos que se necesitaban con premura. Se hizo una colecta en el sitio mismo y se recogieron tres guineas.

Luego vino la gran cuestión del programa de principios. ¿Iba la asociación á declararse por la república ó no? Pocas consideraciones se necesitaban para demostrar que el republicanismo era una cuestión que debía dejarse al juicio particular de los individuos. Si la asociación debía tener ramificaciones en todo el mundo, su programa debía callar sobre toda forma de gobierno para que fuese aceptable á los obreros, lo mismo en las repúblicas democráticas que en todas las monarquías. La cuestión del sufragio se calificó de cuestión local, de la que la comisión, como se acordó, se abstendría. No podía prescindir á los obreros de este ó del otro país que promoviesen agitación en favor del sufragio universal; todos los tratados por las corporaciones locales y nacionales. La comisión central únicamente podía ocuparse de las cuestiones que fuesen aplicables á todos los países.

La cuestión mas importante era la de organizarse. Sin organización, las clases obreras no podían obtener poder político ni reformas sociales. Esto condujo á otra cuestión, ¿era posible establecer una organización especial para el movimiento internacional? En Inglaterra, al menos, no cabía duda. En vez de organizar sociedades al lado de los *Trade Unions* y de otras sociedades de trabajadores, los esfuerzos de la comisión debían tender con preferencia á utilizar las organizaciones existentes y á combinarlas nacional é internacionalmente. Adoptado este acuerdo, se nombró una comisión para que redactase un programa de principios y reglas y lo sometiese á la comisión.

En la semana siguiente presentó la subcomisión su informe por conducto de Cremer. J. Weston había leído á la subcomisión un papel que podía considerarse como la subcomisión una declaración de principios ó como un programa; y el mayor Wolff había sometido una traducción del reglamento de las sociedades italianas de trabajadores, con algunas alteraciones necesarias podía ser adoptado. Ambos documentos fueron leídos, y se siguió una animada discusión.

Al paso que las principales proposiciones de Weston fueron aprobadas, su papel fué considerado como excesivamente extenso, y sus elucubraciones demasiado socialistas. El reglamento italiano del mayor Wolff contenía muchos puntos buenos, pero no era propio para una combinación internacional en la que debían incluirse la *Trade Unions*. Ambos documentos fueron pasados á una comisión revisora para que los mejorase ó sacase algo nuevo de ellos.

En 1.º de Noviembre el doctor Marx, en nombre de la comisión, sometió un mensaje inaugural, preámbulo y re-

glas provisionales para la asociación, que con escasas alteraciones verbales fué aprobado por unanimidad.

El mensaje principiaba esponiendo que la miseria de las masas no habia disminuido desde 1848 á 1864, aunque ese período no tiene rival en cuanto al desarrollo de la industria y al acrecentamiento del comercio, y cita un discurso pronunciado por Mr. Gladstone en 7 de Abril de 1864, en el que dijo este que la exportación, total de Inglaterra se habia triplicado en veinte años, pero que la vida de los que dependían del salario en nueve casos de diez, solo era una continuada lucha para existir.

Se citan documentos de soluciones diplomáticas para demostrar que el salario por término medio de la población trabajadora, así en las ciudades como en los campos, era insuficiente para evitar las muertes por hambre. Luego era insuficiente para la economía política de las clases capitalistas y la de las clases trabajadoras, relativamente á la restricción legal de las horas de trabajo. Hablando de la agitación sobre el proyecto de las diez horas, dice:

«Esta lucha sobre la restricción legal de las horas de trabajo, se encontró mas desde el momento en que, aparte de la avaricia acaudalada, pasó á la gran contienda entre la regla ciega de la oferta y la demanda, leyes que forman la economía política de la clase media y de la clase alta, y que se aplican á la oferta social que forman la economía política de las clases trabajadoras. De aquí el que la ley de las diez horas fué, no solo un gran triunfo práctico, sino la victoria de un principio: fué la primera vez en que á la luz del día la economía política de la clase media sucumbió ante la economía política de las clases trabajadoras.»

Pero habia todavía un triunfo mayor de la economía política del trabajo sobre la economía política de la propiedad. Hablamos del movimiento cooperativo, especialmente de las factorías cooperativas organizadas por los esfuerzos aislados de unos cuantos mineros escoceses. El valor de esos grandes experimentos sociales no puede ser desconocido. Por hechos, en vez de ar, argumentos, se ha demostrado que la producción en grande escala y en conformidad con los adelantos de la ciencia moderna, puede marchar sin la existencia de una clase de amos que emplean una clase de manos; que para dar fruto los medios de trabajo, no necesitan estar monopolizados como un medio de dominio y de estorcion contra el trabajador mismo, y que como el trabajo es cooperativo, el trabajo digno no es mas que una forma transitoria é inferior destinada á desaparecer ante el trabajo asociado hecho con buena voluntad, con ánimo recto y con alegría del corazón.

El mensaje continúa diciendo que las clases trabajadoras poseían un elemento de éxito que haria triunfar su causa; y era el número: pero que el número solo pesa en balanza cuando está unido y combinado. Procurar una unión y una combinación efectiva internacional, era el objeto de la Internacional. Pero ¿cómo, se preguntan sus autores, podrían llenar esa gran misión con una política extranjera, que abraza criminales designios, espías, las reprensiones nacionales y disipa en guerras, el dinero, el sangre y los tesoros del pueblo? Su contestación es que á las clases trabajadoras mismas incumbe el deber de dominar los misterios de la política internacional, vigilar los actos diplomáticos de sus gobiernos respectivos, contrarrestarlos, si fuese preciso, ó denunciarlos cuando no los puedan evitar, y reclamar el cumplimiento de las simples leyes de la moral y de la justicia que deben gobernar las relaciones particulares de los individuos, así como las de las naciones entre sí. El mensaje termina así: «Esta es la lucha por el semejante política forma parte de la contienda general por la emancipación de las clases trabajadoras.»

[Proletarios de todos los países! ¡Uníos!]

La declaración de principios y las reglas provisionales son como sigue:

«Considerando que la emancipación de las clases trabajadoras debe ser conquistada por las clases mismas; que la lucha por la emancipación de las clases trabajadoras significa, no una lucha por privilegios y monopolio de clase, sino por iguales derechos y deberes y la abolición de todo régimen de clase, que la sujeción económica del obrero al dueño de los medios de trabajo, esto es, de las masas, la miseria social, la degradación intelectual, y la dependencia política; que la emancipación económica de las clases trabajadoras es por lo tanto el gran fin á que todo movimiento político debe ir subordinado como medio; que todos los esfuerzos encañados á ese gran fin se han frustrado hasta ahora por falta de solidaridad entre las múltiples divisiones de trabajo en cada país y por la ausencia de un lazo de unión entre las clases trabajadoras de diferentes países; que la emancipación del trabajo no es un problema local ni nacional, sino social, que abraza todos los países en que existe la sociedad moderna y depende en cuanto á su solución del concurso práctico y teórico de los países mas adelantados; que la presente resurrección de las clases trabajadoras en los países mas industrializados de Europa, al paso que hace surgir una nueva esperanza, dada un sólido apoyo contra la vuelta á antiguos errores y está á la inmediata combinación de los movimientos no bien conexados todavía.

Por estas razones, los abajo firmados, miembros de la comisión que tienen sus poderes por resolución del meeting público, celebrado en 28 de Setiembre de 1864 en Saint Martin's hall en Londres, han dado los pasos necesarios para fundar la asociación Internacional de trabajadores. Declaran que esta asociación Internacional y todas las sociedades é individuos que se adhieran á ella, reconocerán la verdad, la justicia y la moralidad como la base de su conducta de unos con otros y con todos los hombres, sin consideración de nacionalidad, raza, religión, etc. Ellos tienen el deber del hombre de reclamar los derechos de hombre y de ciudadano; no solo para sí propios, sino para todo hombre que cumple su deber. No hay derechos sin deberes, no hay deberes sin derechos. Y en este espíritu han formulado las siguientes reglas provisionales de la asociación Internacional:

Esta asociación está establecida para proporcionar un medio de comunicación y de cooperación entre las sociedades de trabajadores existentes en diferentes países, y que aspiran al mismo fin, á saber: la protección, adelanto y completa emancipación. La asociación Internacional nombre de la asociación será: La asociación Internacional de trabajadores. En 1865 se reunirá en Bélgica un Congreso general de trabajadores, compuesto de representantes de

LA TERTULIA.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1871.

EL PLAN.

A medida que se van penetrando los móviles ocultos que concurrieron á la resurrección del ministerio Lázaro, la idea de que ese milagro político era el resultado de un plan preconcebido y funesto para la libertad, toma mas concreta forma y se presenta á los ojos de los mas incrédulos como una verdad indiscutible.

El asombro que causó el hecho insólito de ver levantarse de su tumba aquel ministerio que acababa de caer como los antiguos gladiadores del circo romano, entonando el *mortu-rite salutant*, tenía una explicación sencilla y natural; la unánime creencia de que los mismos hombres de cuyos lábios acababan de salir aquellas manifestaciones, que eran un acatamiento á la rigurosa observancia del sistema parlamentario, tenían sellado el pacto de alianza con los mas encarnizados adversarios de todo lo que puede representar la pura y genuina interpretación de las ideas liberales.

No era seguramente la causa exclusiva de ese asombro la manifiesta infracción de las prácticas parlamentarias; no era tampoco la monstruosa contradicción que resultaba entre las palabras y los hechos del ministerio muerto y putrefacto; no era un arranque de indignación de las almas honradas que veían burlada la respetabilidad del Parlamento, lo que únicamente produjo aquel arranque de reprobación: á todas y cada una de estas causas, bastantes por sí solas á hacerse levantar de su asiento á cuantos contemplaban lo que allí pasaba, había que añadir una principalísima, la idea de que los hombres que han postergado á su eterna sed de mando, en todas ocasiones, bajo todas las dinastías, con Doña María Cristina, lo mismo que con Espartero, con Doña Isabel II, como desde Setiembre acá, *religion, patria y monarquía*, eran los principales agentes de ese fenómeno que hará época en la historia de nuestros fastos políticos.

¿Cómo era posible que los hombres que acababan de pronunciar su última palabra por boca del Sr. Candau, que habían escogido la situación mas artística para caer, que estaban condenados irremisiblemente á desaparecer como Gobierno, pudieran tener la audacia suficiente para recabar el poder que habían resignado ante las Cámaras, é intentasen proseguir su obra de torpezas? Ni Malcampo, recibido amorosamente en los brazos de Topete al dar su último suspiro, ni todos y cada uno de los seres desconocidos que le acompañaban en su peregrinación gubernamental, mudos y silenciosos como él, podían abrigar seguramente la idea de que les era posible continuar la pobre y atribulada existencia que habían venido arrojando durante dos mortales meses. Era necesario que se interpusiera en favor de ellos la audaz intervención, la calculada ayuda de los hombres que, considerando al ministerio como un puente para llegar al término que ansían, lo menos en que pensaban era en el daño que podía resultar á la popularidad de la monarquía.

¿Qué importaba, qué puede importar á los hombres de 1843 y 1856, á los eternos esplotadores de todas las situaciones y de todas las dinastías que al leerse el decreto de suspensión se alzaban dentro del mismo Parlamento voces como las que allí escuchamos con dolor y asombro? Para los que públicamente se jactan de no haber escogido la dinastía de Saboya, para los que privadamente amenazan con abandonar la monarquía de Amadeo I si no les lleva al usufructo del poder, para esos hombres, en fin, que si fuese posible la caída de esa dinastía, y de ese monarca, no tardarían en ponerse de parte de aquello que le sucediera, nada de lo que allí pasó, nada de lo que pasar pudiera, les causa el cuidado mas insignificante.

El sol naciente, llamábase Alfonso XII, Antonio de Orleans ó Isabel II inclusive, les hablaría en actitud risueña y complaciente: ellos no son los que han alzado á los Borbones; no son ellos los que impidieron el advenimiento de los Orleans, y esto que lo han dicho y lo dicen pública y privadamente, sería una memoria de felices resultados para los que no tardarían un momento en exhibirlo. ¿Qué importaba, pues, repetimos, poner al rey en el caso de hacer uso de una de sus prerogativas, delicadas siempre de ejercer, y ocasionadas á la concepción de juicios extraviados, cuando los encargados de llevarlas á su debido término no proceden con la necesaria discreción?

Lo que importaba á los antiguos partidarios de Cristina, á los falsos amigos de Espartero, á los cortesanos de Isabel, era recabar el decreto de disolución de Cortes, ó al menos el de suspensión de las sesiones, no para el día siguiente cuando el ministerio, después de presentar su dimisión al rey, y de no ser admitida, hubiera podido volver ante las Cámaras fortalecido con la confianza de la Corona para dar lectura á ese decreto, sino aquella noche misma, antes de que S. M.; perfectamente enterado de lo que había ocurrido en aquella sesión magna, conociendo las palabras que de los lábios del mismo ministerio habían salido, y apreciando en su recto juicio é imparcial criterio la gravedad de la situación, pudiera tomar una resolución contraria á las aspiraciones del unionismo reaccionario.

Y en verdad que no les faltaba razón: sus emisarios, sus agentes en estratégicamente colocados, pudieron hacer creer que la situación de las cosas era otra: el Parlamento estaba en completa disolución, el espectáculo

que estaba dando era la acusación mas tremenda que podía imaginarse contra el parlamentarismo; ante estas falsas inspiraciones, el decreto de suspensión no era difícil de obtener, los unionistas se lo ofrecieron triunfantes al ministerio moribundo, y este cometió la indignidad de aceptarlo. ¿A qué precio? ¿Con qué condiciones? Esto es, lo que pasando de la categoría de meras sospechas, empieza ya á ser conocido.

El ministerio Malcampo, á trueque de aquel momento de satisfacción para su inmensa vanidad, á cambio de ser halagada su soberbia, no vaciló en firmar el pacto vergonzoso que ha de constituir su sudario: Sagasta, el grande amigo de los fronterizos, el nuevo conspirador de planes funestos para su antiguo partido, el sellado con aplauso el proyecto de los hombres del 22 de Junio, y pronto tocaremos sus resultados, si el rey con su sabiduría y amor á la libertad, no desbarata en un momento la intriga que á sus pies se trama.

El Gabinete actual subsistirá solo el tiempo necesario que resta para entrar en el nuevo período electoral. Obtenido el decreto de disolución de Cortes, el ministerio sufrirá una transformación completa, saliendo aquellos de sus individuos que aún espresaran algunas simpatías hacia el partido progresista y el sistema liberal, tal como la Constitución lo establece, y se harán las vacantes necesarias para que entren el Sr. Sagasta en Gobernación, el Sr. Topete en Estado, y en Fomento y Ultramar los Sres. Albareda y Romero Robledo. El ministerio, organizado así, haría unas elecciones en que la presión moral y material trajera una mayoría completamente unionista, y una vez abiertas las Cortes se emprendería la reforma de todas las leyes orgánicas, se legislaría sobre todos los derechos que la Constitución consagra, y esto es lo importante, lo que principalmente exigen los unionistas; se limitaría considerablemente el sufragio universal.

Es muy posible que los diarios amigos de la situación se empeñen en desmentir lo que tenemos por exacto: será vana su tarea; para nosotros, y para todos los que saben que en el Consejo de ministros de ayer se hicieron ya algunas indicaciones conformes con lo que decimos, no hay duda sobre este punto. El tiempo se encargará de confirmarlo en breve; los que todavía no se atreven á quitarse la máscara con que encubren sus propósitos, no tardarán en arrojarla; con ella irán al viento las ilusiones de los que, ciegos por la vanidad ó el despecho, creen que hallarán consiliación en nuestros eternos enemigos; 1872 señalará otro 1843 ó 1856.

Nosotros, ante la inminencia de un cambio de esta naturaleza, solo tenemos que decir á los liberales de todos los matices, preparaos para la lucha legal: al rey, al elegido de la revolución, al descendiente de la ilustre y liberal dinastía de Saboya, cuyo nombre nos sirve de garantía y esperanza contra la intriga de los que se jactan de no haberle elegido, le diremos también con el profundo respeto que nos inspira: preparaos para luchar contra la intriga de los que, por tal de obtener una hora de poder no reparan en que se hundan *rey y religion, patria y monarquía*.

CONFLICTOS.

Los hombres que hoy se encuentran al frente de la gestión de los negocios públicos, en la cual no pueden continuar sin que venga en su auxilio una fórmula á propósito para imprimirles carácter, se hallan hoy perplejos ante una serie de gravísimas cuestiones que no pueden resolver con arreglo á los preceptos constitucionales.

Ya hemos dicho que el artículo 43 de la Constitución ordena que las Cortes se reúnan lo mas tarde en 1.º de Febrero, y evidente es que para esa fecha no puede el Gobierno reunir las sesiones procediendo á la disolución de las actuales; porque, sobre ser el plazo breve, sería necesario cerrar durante ese plazo el período de propaganda ministerial, no hacer nombramiento alguno, lo cual privaría á los señores ministros del único medio de fuerza y de popularidad que hoy tienen á su disposición.

Verdad es que el artículo 72 del Código fundamental es susceptible de violenta interpretación, y mediante esta, pueden ser disueltas las Cortes cuando se crea conveniente y convocadas nuevamente para tres meses mas tarde; pero semejante medida, además del inconveniente constitucional que entrañaría en sí, habría de conducir al Gobierno á consecuencias no menos fatales y abrumadoras que las que se desprenden de la reanudación de las tareas parlamentarias en 1.º de Febrero, con las Cámaras actuales.

Vamos á demostrarlo. El art. 100 de la Constitución prescribe que el Gobierno debe presentar al Congreso los presupuestos dentro de los diez días siguientes á su reunión, y añade el art. 101 que al propio tiempo habrá de presentar el balance del último ejercicio, con arreglo á la ley; los arts. 102, 103, 104 y 105 dificultan la gestión administrativa, si ésta pretende ejercerse sin el concurso de las Cortes; el art. 106 ordena que antes de la discusión de los presupuestos debe la Cámara, á propuesta del monarca, fijar las fuerzas militares de mar y tierra, y por último, el art. 107 dice así: «No puede existir en territorio español fuerza armada permanente que no esté autorizada por una ley.» Ahora bien: si el Gobierno continúa con la suspensión de las sesiones durante el mes próximo, período sumamente corto, si dentro de él ha de renovar todos los funcionarios públicos, medida que le es de absoluta necesidad si ha de formarse una formidable falange electoral, y convoca las nuevas Cortes para el primer día de Abril, no es aventurado suponer que este mes y el de Mayo, cuando menos, ha de invertirlo el Congreso en su constitución, y que durante el mes de Junio, con la formidable minoría que vendrá á las Cortes, en el supuesto improbable de que no constituya dicha minoría la falange ministerial, no habrá tiempo para

fijar las fuerzas militares del país, ni los presupuestos del nuevo año económico, y entonces, ó se licenciará el primero de Julio toda la fuerza armada, ó se contravendrá al art. 107, que no se refiere, al prohibir la existencia de dicha fuerza á la cuestión económica, sino que prescribe en absoluto que no puede existir estando autorizada por la ley; á la vez no podrán percibirse los impuestos sin faltar abiertamente al art. 102, y, á los sucesivos, habrá de faltar también el Gobierno si no quiere postrar en un día determinado y en un solo momento todas las fuerzas vitales del país.

Si esta es la misión patriótica que ha venido á ejercer este Gobierno, según repetidas veces ha manifestado el Sr. Candau, menester es convenir en que es preciso dar á este adjetivo desde luego una significación directamente contraria á la consignada en el Diccionario de la lengua castellana.

Con otro gravísimo inconveniente ha de tropezar este Gobierno. El Senado no ha formulado voto alguno de censura; no ha demostrado si este Gobierno le es ó no simpático, y aunque existe la convicción moral de que es aún mas defecto al Gobierno que el Congreso, es lo cierto que ningún acto material ha venido á hacer indudable esta desafección; el disolverlo sería por tanto un nuevo escarnio á las prácticas parlamentarias, y daría lugar, en nuestro concepto, á gravísimas consecuencias; por otra parte, renovar la cuarta parte es sumamente espuesto, pues dado el espíritu y la letra de la ley electoral, sería muy posible que los nuevos senadores aumentaran la hueste oposicionista y una nueva derrota viniera desde los primeros momentos á aumentar la angustia de estos desdichadísimos señores, que á pesar de su serenidad y frescura, pueden con justísima razón asegurar que esta tierra es para ellos un valle de amargura.

Si á todo esto se agrega que las elecciones municipales presentan un carácter amenazador, á pesar de las idas y venidas de los nuevos gobernadores, que, por desgracia suya, no saben el oficio, y que la popularidad de los *progresistas de la unión* aumenta hasta el punto de que apenas existe hoy individuo que no los haya conocido perfectamente, es de temer que este Gobierno caiga imprevistamente en medio de la indiferencia glacial de todos los españoles, que ni aun querrán tomarse el trabajo de dirigirles una mirada de compasión.

Todo esto, si el ministerio no se decide á atropellar todo género de consideraciones á semejanza de los Gobiernos moderados, en cuyas costumbres se inspira, de cuyo espíritu se impregna, y cuyo recuerdo procura con todas sus fuerzas hacernos cada día menos desagradable.

Contra la opinión del fronterizo *Diario Español*, cree *La Política* unionista, y *La Epoca* conservadora, que el Gabinete Malcampo trata de hacer política propia, y anguran al Gabinete una gran caída si sigue por este camino, advirtiéndole de paso, «que lo peor que tiene la política personal de los gobernantes, la política propia de los ministerios, es que compromete, sin quererlo, y en mayor ó menor grado, la suerte de cosas é instituciones que están mas allá que ellos; desorganizan los partidos conservadores y haciendo que exageren su opinión los partidos avanzados.»

Así se espresa *La Epoca* y, poco mas ó menos, del mismo modo *La Política*; de manera que ya lo ve el Gabinete, ó hacerse conservador, ó caer sin remedio, después de crear graves conflictos y provocar perturbaciones mas graves aún para las nuevas instituciones. Del enemigo el consejo.

Olvidándose *La Iberia* que ha sido el ministerio sagastino, después de su derrota, el que ha tomado precauciones alarmantes en esta capital, el que ha tenido á las tropas en los cuarteles sobre las armas, el que ha reforzado los guardias, etc., etc., escribe hoy su artículo bajo el epígrafe de *Empaño vano*, con el intento de advertir á las provincias que en Madrid no ha existido ni el menor indicio de razón para creer que pudiera turbarse el orden. Vean nuestros lectores cómo termina el colega ministerial su artículo, en el cual viene hoy á decir el periódico del Sr. Sagasta lo que nosotros digimos al día siguiente de la suspensión de las Cortes, cuando el Gobierno llevaba la alarma á todas partes con sus precauciones militares y su actitud hostil, digna de los tiempos de González Brabo:

«Desechen, pues, los temores los pusilánimes por temperamento, y á imitación del noble Madrid, contesten al decreto á las calumnias de los alarmistas de oficio ó de ocasión, enemigos declarados de la libertad de España.»

Cree *La Iberia* que ha llegado el caso de que los diarios radicales digan al país cuáles son los poderes que hoy presentan como incompatibles con la Constitución del Estado.

Por lo que á nosotros toca, diremos con toda claridad, que el Gobierno que infringe la ley, que equivale al fallo de las Cortes, y que se coloca frente á frente de la opinión pública, después de una serie de derrotas en el Parlamento, es un poder incompatible con la Constitución del Estado. Por lo demás, nosotros respetamos bastante mejor y mucho mas que los hombres de *La Iberia*, el uso que el rey ha hecho de las prerogativas que le concede la Constitución, pero no la falta de pudor político del Gabinete Malcampo que, contra la confianza de las Cortes, continúa en el poder, no rindiendo á la representación nacional el respeto que el Gabinete Zorrilla cuando esta le fué contraria en una votación solemne, por mas que entonces contaban con la confianza de la corona.

Dice *La Epoca* que un periódico de la nación vecina halla mas difícil estudiar nuestras crisis, que profundizar el oculto espíritu de los libros de Confucio.

Como esto lo dice el periódico aludido á raíz de esta última crisis, no es aventurado asegurar que ella es la que ha inspirado al periódico en cuestión.

Por nuestra parte, no encontramos difícil el estudio de la última crisis; pero si confesáramos que ha sido verdaderamente rara y ha dado motivos suficientes para que el asombro de nuestros vecinos se traduzca en frases como las citadas por *La Epoca*, y confesáramos también que si los hechos raros del Gabinete actual, hallan desprevistos á los escritores extranjeros, corren éstos peligro de inventar el asombro continuo.

Asegura *La Correspondencia* que el parte relativo á la no imposición del 18 por 100 sobre la renta de la Deuda exterior, ha sido perfecta-

mente recibido; esto implica que fué mal recibida la noticia del proyecto de impuesto, y como *La Correspondencia* aseguró lo contrario, aun dada su natural desenvoltura, le ha de ser difícil ocultar á sus lectores que tiene tantos criterios como sueltos necesita dar á la estampa.

La Tertulia progresista no ha sido desairada en la manifestación á que se refiere un colega, cuando presentó su dimisión el Gabinete presidido por nuestro ilustre amigo el Sr. Ruiz Zorrilla. El monarca insistió como todo el mundo sabe en la permanencia en el poder de aquel Gabinete, pero los dignos ministros que lo constituían creyeron, como su presidente, que no debían continuar al frente del Gobierno después de la votación favorable que para la presidencia de las Cortes había obtenido el señor Sagasta con el apoyo de fronterizos, moderados y carlistas, y se retiró del poder sin que se ocasionara por esto desengaño alguno á la Tertulia progresista, que antes por el contrario, celebró con entusiasmo y respeto el pudor político y la consideración que al parlamentarismo rendían sus hombres con semejante conducta.

Dice un colega que las Cortes no volverán á reunirse; añade que el Senado será disuelto en su totalidad, aunque según la Constitución no debiera renovarse mas que la cuarta parte de los senadores, y después termina el suelto en que consignamos estas opiniones con las siguientes líneas:

«Pero hombre, le decía ayer tarde un amigo nuestro á un ministerial, ¿y la Constitución?»

«¿Y qué contestó el interperado? Primero es el ministerio que la Constitución y que todo el mundo.»

En cierta época hubo un ministro que dijo en pleno Parlamento que no moriría de empucho de legalidad.

El Sr. Malcampo y compañía, profesan, por lo visto, las mismas ideas.

En su artículo editorial de anoche que titula *El Tiempo*, periódico moderado, «La calle de la Amargura» encontramos las siguientes líneas:

«La dinastía de Saboya, traída por los revolucionarios, será por ellos arrojada, como enemiga de las instituciones populares que le han dado el ser.»

La dinastía de Saboya, traída por la voluntad nacional representada en la Asamblea constituyente y aceptada por el país, será defendida y sostenida por la Constitución y por nuestro partido, á pesar de los manejos y malas artes de los reaccionarios que apoyan al ministerio Sagasta, para divorciarle del cariño y del respeto del pueblo.

Se asegura que va á ser relevado del cargo de director del arma de caballería el señor general Milans del Bosch, y se le designa por sucesor al señor general Zabala.

Según los ministeriales, vuelve el Sr. Muñiz á la superintendencia de la casa de la Moneda, en donde aún tiene su domicilio. Así cesarán las ansias del interesado.

Bajo el epígrafe de «El Gobierno», escribe anoche el fronterizo *Diario Español* su artículo editorial, en el cual acepta al Gobierno por su actitud y por sus hechos, que los considera dignos de la política de la fracción fronteriza; aconsejándole que siga por el camino emprendido, combatiendo y rechazando al partido progresista democrático, empleando para ello la fuerza si necesario fuese. Vaya como muestra del liberalismo que respira el artículo del colega, el siguiente párrafo, que sintetiza el pensamiento de dicho editorial:

«El Gobierno, pues, y los que están á su lado, deben convencerse de que con el radicalismo tienen empuñada una lucha á muerte, que no hay manera de apartarse de ella sin abatir la bandera que ha sido levantada, y que para esta guerra todos deben hallarse apercebidos, y todos prontos á rechazar el ataque con las mismas armas que los contrarios emplean. Seguros estamos de que perseverando el Gabinete en la línea de conducta que se ha trazado, siendo el representante de la causa de la verdadera libertad, por lo que es de los grandes principios constitucionales, á su lado tendrá cuantos elementos sociales constituyen la fuerza y vitalidad del país. Así como estamos seguros también de que esos elementos comenzarían á desfallecer, y á buscar anhelantes un centro á donde agruparse, desde el momento que comprendieran que el Gobierno, desmayando en su empresa, no les ofrecía la seguridad que necesitan para el desarrollo de sus medios de acción.»

Es decir, que después de todo, la fracción fronteriza está dispuesta á apoyar al Gobierno en tanto que éste haga su política; pero en el momento que deje de hacerla, se retirará á sus antiguas tiendas, para... ya suponen para qué nuestros lectores, si como nosotros no han olvidado la historia de los fronterizos en todas las épocas, siempre que no han estado en el poder.

Tiene gracia la especie echada á volar por los ministeriales de que si se cierran las Cortes antes del tiempo legal de existencia, y si se llegan á disolver debe culpárselo por ello, no al ministerio, sino á las mismas Cortes que lo han derrotado. La especie es de lo mas original que hemos oído, y solo falta ya que se califique de esa facción á la representación nacional, porque no apoya al Gabinete en su desastrosa y funesta política.

El Sr. Abascal, propietario de *La Iberia*, pretende nada menos que la embajada de París, y dice que las exigencias son tales, que el señor De Bías se encuentra ya arrepentido de haber aceptado la cartera de Estado, que tantos disgustos prevee que habrá de proporcionarle. ¿Cómo no, cuando el Sr. Roger ha puesto sus ojos en Viena, y Coll y Moneasi se presta á ser introductor de embajadores!

Para que no haya apelado en vano un colega á nuestra cortesía, debemos replicarle, haciéndole cargo del suelto que nos dirige en su número de ayer, que cuando satisfaga el deseo manifestado por nosotros de saber lo que haya sobre la sociedad Banco Hipotecario español, de que tan buen concepto formamos por el propósito de su instalación, entonces, y únicamente entonces, podremos hacernos cargo de lo que nos diga con relación á la misma.

Dos son los ministeriales, los hombres importantes dentro del círculo de la situación, que se disputan la legación de España en Bruselas: Henao y Muñoz y Lopez y Pino. A cual de los dos se le concederá el puesto no lo sabemos; pero sea el que fuere, nosotros creemos que el Gabinete Malcampo tendrá en aquel país un representante digno de su política y de su talla.

Un colega de la tarde escribe el siguiente suelto que no hemos podido apreciar bien en cuanto acaso signifique, y que por lo mismo trasladamos á nuestros lectores:

«Cuando oigan Vds. decir: «acaba de cometerse un

horrendo crimen á «traición», pueden contestar: «no nos estraña, si es en persona de alto rango político.»

Si á esto añaden: «los republicanos han sido: esos plebeyos, esos hambrientos», entonces es de muy razonable lógica preguntar: «¿Pero qué, no hay ya unionistas?»

Esto como quien se deja caer, y nada mas: vamos, por curiosidad tan solo.

Recuerda un colega que no hace muchos días declaraba el Sr. Sagasta que las Cortes tendrían que estar celebrando sesiones hasta el 22 de Octubre para poder hacerse disolubles. Pues bien; ahora sostiene el mismo señor Sagasta que pueden disolverse desde luego.

Dice un colega que probablemente celebrarán una reunión en un día de estos varios hombres importantes de la union liberal, y acordarán otra reunión mas numerosa para ocuparse del plan de conducta y asuntos electorales.

Los diputados de la union liberal no parecen muy satisfechos de la conducta del actual Gabinete, según se desprende de ciertos rumores y algunas quejas.

Leemos en un periódico de la tarde:

«Se ha dicho á última hora que el Sr. Candau piensa en un golpe de gran efecto. Conociendo la necesidad de que se voten los presupuestos, no será extraño que cuando la mayor parte de los diputados de oposición se hallen en sus respectivos distritos, abra las sesiones, pida la autorización para cobrar los impuestos, y en dos días legalice la situación económica.»

Damos la voz de alerta. Auguramos que esta cuestión ha de dar grandes disgustos á la dinastía.

Por una cuestión de honra, según dice *El Argos*, se han creído en el caso el director y un colaborador de este colega, de llevar á *La Discusión* ante los tribunales, donde dice dicho periódico que contestarán los ofendidos como corresponde al diario republicano. Cada cual tiene su manera de matar pulgas.

Hemos leído en *El Argos* un comunicado que han dirigido al *Diario de la Marina* los pasajeros que hicieron el viaje á bordo de uno de los vapores hamburgueses, el *Germania*, que tocó una vez al mes en Santander. En dicho comunicado se manifiesta que en los primeros días del viaje era raro el pasajero de popa que se aproximaba á la mesa por el estado de mareo; en esta situación, recurrían en suplica á los camareros para que les facilitasen una taza de té; suplica que oían indiferentes, y que solo atendían cuando se les remuneraba con una cantidad exorbitante; pero fué peor, cuando pasado el mareo quisieron sentarse á la mesa, y apenas pudieron tocar las carnes y pescados por su estado de descomposición. Reclamaron al capitán, y este contestó con el revólver, ordenando además que se les diese un solo rancho cada veinticuatro horas y de la misma carne que habían despreciado, y respecto á agua, que no se les diese ninguna.

Bueno es que estos tratamientos sean conocidos para que los que hayan de hacer el viaje á la Habana no caigan en tentación.

Aunque se dijo que las tropas del emperador de Marruecos estaban ya sobre las kabilas rebeldes, vemos por las últimas noticias de Melilla del 18 que el enemigo seguía ocupando sus trincheras, y haciendo algún fuego sobre la plaza. ¿Va á ser este el cuento de nunca acabar? El 19 no ocurría novedad en Ceuta.

Dice un colega que en el ministerio de la Guerra se trabaja día y noche en el examen de las hojas de servicio de generales y jefes de ejército, á fin de arreglar definitivamente la institución.

El arreglo, sin embargo, hemos oído que consiste en espurgar los regimientos de las remiuniscencias radicales, hasta el punto de que no quede una siquiera de los que hayan tenido contacto con los hombres de nuestro partido.

Bueno es que nuestros lectores se fijen en los consejos que la prensa fronteriza empieza á dar al Gabinete Malcampo, y al efecto reproducimos dos párrafos del artículo editorial que anoche publica *El Argos*:

«Es urgente que el señor ministro de la Gobernación estudie con detenimiento las leyes orgánicas de la administración provincial y municipal, con las que no vacilemos en afirmar, es imposible, absolutamente imposible gobernar. Hay que dar á las cosas el nombre que tienen: las leyes complementarias votadas por las Cortes Constituyentes solo pueden servir para demoler la Constitución.»

El orden público, que llamaremos menudo, la policía judicial, la gubernativa, la de los municipios, la rural, todas, á fin de las ramas del interesantísimo árbol de la policía, garantía del ciudadano, defensa de la propiedad, escuela del hombre de bien y protección inmediata de la familia, están entre nosotros en completo abandono. So pretexto de que los derechos individuales todo lo hacen inviolable, la sociedad presencia escandalizada faltas de moralidad y de decencia, que no se toleran en parte alguna, que no se toleran ni aun entre aquellas inmorales asociaciones que recientemente han abolido el gobierno de los Estados Unidos.

Es decir, que ya se atreven los fronterizos á pedir que sean anuladas, reformadas, pisoteadas las leyes orgánicas, comprendidas en el espíritu de la Constitución de 1869, manifestando que es imposible gobernar con ellas.

Digan de una vez que se pretende obligar al Gobierno á que entre con decisión en el camino que nos trajeron sucesos tan criminales como los de 1856; y como dice muy oportunamente *La Constitución*, bastará para ello se considere que no se ha hecho la revolución de Setiembre.

Nuestro apreciable colega *Las Novedades y La Nación*, como igualmente *El Debate*, no aparecen por nuestra redacción, á pesar de que nosotros les remitimos nuestros números con toda puntualidad. Les rogamos que acudan á remediar esta falta, que de seguro no puede ser voluntaria.

La España Radical, que es uno de los periódicos mas graciosos del mundo conocido, y que por consecuencia nos divierte sobremanera, se enfurece contra nosotros, porque... no estamos en el poder.

¡Si temerá el colega que el premio de sus denuestos se le escape pronto de entre las manos!

Así parece, puesto que en vez de usar el lenguaje templado que todos los periódicos dignos usan con los vencidos, y parece que los vencidos somos nosotros, según *La España Radical*, se enfurece cada vez mas y nos lanza unos artículos que á estar mejor redactados, pudieran pasar por catilinarios.

Continúe Vd., amable colega, prestándonos el buen servicio que diariamente nos presta.

¿Qué haríamos nosotros cuando las tareas nos abrumaran, si no tuviésemos para proporcionarnos un rato de honesta distracción *La Es*.

paña Radical? En verdad que nos fastidiaríamos soberanamente.

El Pensamiento Español concluye así un largo artículo consagrado á combatir á todos los liberales de todos los países del mundo: «El mayor mal y la mayor ignominia sería que los conservadores triunfaran de los radicales. Por esta vez el colega ha justificado su título.

La Política dice que el Gobierno se permite el lujo de tener política propia.

En nuestro concepto no la tiene ni propia ni ajena, pero no extrañamos que al periódico montpensierista le parezca así desde el momento en que el Gobierno, si se inspira en los hombres del colega, no les ha llamado aun directamente al altar del presupuesto, único modo de hacer política según los patrióticos deseos de los que altar, patria y trono estaban dispuestos á inmolarse en aras de la augusta personalidad de su simpático señor.

Asegura La Política que nuestro querido amigo el Sr. Ruiz Zorrilla ha sido vencido. ¿Dónde, cuándo, por quién?

Bajo el epígrafe de Milicia y el Gobierno, publica El Imparcial en su número de hoy el siguiente artículo de cuya importancia juzgarán nuestros lectores:

Según algunas noticias que hemos adquirido, pero de cuya exactitud no podemos responder, la cuestión del desarme de los voluntarios de la libertad ha sido tratada en Consejo de ministros.

Parce que una comisión de diputados fronterizos se ha acercado al Sr. Sagasta, y han manifestado que era ya preciso que el ministro Malcampo hiciera política fronteriza, y que una de las primeras medidas fuese la de desarmar los voluntarios de la libertad.

Parce ser también que el Sr. Sagasta hizo presente al ministro la petición de los fronterizos.

Parce ser, que en el ministerio ha habido diferentes opiniones acerca de esta cuestión.

Los votos habrían estado empatados.

La comisión de fronterizos debía ver de nuevo al señor Sagasta para saber la contestación.

Nos limitamos á dar la noticia tal como se nos comunicó, y repitiendo que ignoramos por completo qué grado de exactitud habría que concederle.

Es mas: aunque el Gabinete Malcampo sea para y simplemente una avanzada frontera, no resistimos á creer no solo que haya habido individuos de ese Gabinete que hayan votado en favor del desarme de los voluntarios de la libertad, sino también que haya sido tratada ya á admitir el punto como discutible.

Habría algún periódico ministerial que pueda ó quiera decirnos si hay algo de exacto en las noticias anteriores?

Las siguientes líneas de La Epoca de anoche, vienen á confirmar las noticias de que nos hemos hecho cargo en uno de nuestros artículos de fondo:

Hoy parecían algo mas consolados los fronterizos y mas mohinos los radicales (gracias por la lisonja): á primera hora se habló de disidencias en el seno del ministerio, suponiendo que los Sres. Balaguer (Balaguer habrá querido decir La Epoca), Montojo y Angulo eran representantes á toda inteligencia con las fuerzas conservadoras; pero después, recibida sin duda las primeras noticias del Consejo, las impresiones se modificaron, desarrugándose algunos ceños, y se divulgó que el espíritu conservador de los Sres. Malcampo, Colmenares y De Blas era el que prevalecía en las deliberaciones del ministerio. Todas estas noticias, por supuesto, necesitan confirmación, pues sabido es que la política ha degenerado en un juego de rompecabezas.

Quedamos conformes: la política conservadora es la que prevalece en las deliberaciones del ministerio.

Está tan explícito y terminante el art. 15 de la Constitución, donde se declaran nulos los impuestos no votados por las Cortes, que se esfuerzan en vano fronterizos y conservadores en apurar sutilezas y argucias para dar salida al ministerio en el insoluble conflicto en que se encuentra.

Dice así el referido artículo:

Nadie está obligado á pagar contribución que no haya sido votada por las Cortes, ó por las corporaciones populares legalmente autorizadas para imponerla, y cuya cobranza no se haga en la forma prescrita por la ley.

Todo funcionario público que intente exigir ó exija el pago de una contribución sin los requisitos prescritos en este artículo, incurrirá en el delito de exacción ilegal.

Después de copiar este artículo dice un colega:

Basta la simple lectura de esta disposición para comprender que el Gobierno está incapacitado de cobrar este año los impuestos, mientras que las Cortes no reanuden sus sesiones y autoricen ó no el presupuesto.

Puede desvirtuar este acuerdo tan terminante del Código fundamental una ley provisional, y cuya admisión destruiría completamente el espíritu y la letra de la obra de las Constituyentes? No hay derecho contra derecho, y cuando la ley provisional de contabilidad, á que recurrieron los que pretenden burlar los derechos del Parlamento, estuviera en contradicción flagrante contra la Constitución del país, sería nula y de ningún valor y efecto, por destruir el Código fundamental, fuente de derecho y de legalidad para la nación.

Admite interpretación de algún género el artículo 15 que hemos reproducido? Deja algún subterfugio ó alguna ligera sombra siquiera de legalidad á los Gobiernos que no han obtenido ni autorización ni voto de las Cortes para cobrar el presupuesto? Estando, como no pudo menos de estar, presente á las Constituyentes de la revolución la contingencia de conflictos análogos al actual, ¿no es claro é indudable que al exigir tan explícitamente la votación de las Cortes, cerró todo camino á los abusos y desajustes que hoy se definen?

Imposible negarlo; el pueblo, fuerte en su derecho, sabrá hacer respetar las disposiciones de la Constitución.

Haciéndose cargo El Imparcial de la calificación de círculo cimbrio que ayer dirige La Iberia á la Tertulia progresista democrática replicando á un suelto nuestro, se expresa del siguiente modo:

No sabemos qué habrá querido decir La Iberia al calificar de círculo cimbrio á la Tertulia. Si con esto pretende significar que en aquel centro político se condena la conducta sospechosa de los sagastinos, tiene razón. Pero si pretende negarle la significación progresista democrática que ha tenido desde la revolución, y sobre todo desde el mes de Mayo de 1870, entonces La Iberia está equivocada, porque la Tertulia progresista es hoy lo que ha sido cuando tanta importancia tenía para el órgano del señor Sagasta.

Hemos visto, en efecto, la lista de socios, y en ella consta que se han dado de baja seis socios: los Sres. D. Agustín Oriado, D. Santiago González Colmenar, D. Antonio Martínez Hebert y D. Antonio Salazar, por medio de oficios pasados á la secretaría, y los Sres. Heno y Muñoz y Perez (D. Zoilo), por manifestaciones verbales.

En cambio de estas bajas, la Tertulia ha tenido mas de 160 altas, y tanto los concurrentes antiguos como los nuevos, tienen por lo general una significación tal en la política, en el foro, en la banca, en la industria y en el comercio, que La Iberia hallaría muy acentuada si esos socios apoyaran la política sagastina.

No se revuelva, pues, La Iberia contra la Tertulia, porque cuanto mas despecto manifieste contra ella, tanto mas demostrará el abismo que existe entre el partido progresista de La Iberia y progresista democrática que domina en la Tertulia.

Copiamos de un colega los siguientes párrafos:

Dicen que el Gobierno piensa ordenar que no se reanuden mas que la mitad de los ayuntamientos. Esta providencia sería digna del ministerio Malcampo, cuyo presidente acreditado que, si no sabe hacer, tampoco sabe leer. La ley municipal no admite interpretación.

También la renovación de la cuarta parte de senadores tiene sus perances, pues los números uno, que son los que deben cesar, pertenecen á los calamares, y que quedan

dentro del Senado los de oposición. Mas, ¿quién se para en barras? Licencia absoluta á todos ellos, y gente nueva. Parece que el Gobierno se dispone á firmar una convención con los de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y de otras naciones, para perseguir legalmente á la Internacional. Aunque se asegura, no podemos creer en semejante alianza.

NOTICIAS GENERALES.

MADRID.

La minoría republicana, en su reunión de ayer tarde, ha encargado al Sr. Castelar la redacción del manifiesto que han de dar al país los diputados y senadores, explicando su conducta en el Parlamento, y dando consejos al partido para las próximas elecciones.

Parce que están ya firmados los decretos nombrando gobernador de Alicante á D. Hermenegildo Estévez, que estaba en Alicante; de Guadalajara, á D. Joaquín Sancho y Garrido; de Baleares, á D. Julián Vega, que es de Soria; de León, á D. José Rodríguez Alvarez, electo de Baleares, y de Almería, á D. José María Soler. También parece que han sido rubricados los decretos admitiendo la dimisión á D. Julián García Rivas, gobernador de León, y á D. Vicente Peset y Vidal, de Almería.

Críese que el diputado Sr. Paxoi irá de representante de España á Bruselas y á Haya.

Dice La Correspondencia que no es cierto, como dice un periódico, que esté acordado el relevo del regimiento infantería de Luchana, que manda el coronel Sr. del Amo, que se encuentra en Madrid.

El senador del reino, Sr. Diegues Amoreiro, y su señor hermano, diputado á Cortes, salieron anoche para Galicia.

Ayer ha despedido con el rey el ministro de Marina, y entre otros decretos de Gobernación, parece que ha sido firmado uno disponiendo que en los distritos donde estuviera acordado que se celebraran elecciones provinciales ó para diputados á Cortes, en iguales días que las municipales, se suspendan estas y que se celebren dentro del mes de Diciembre en los días que señale la comisión provincial.

La comisión mixta de senadores y diputados encargada del nombramiento de ministros del tribunal de Cuentas, estaba citada ayer, pero tampoco se ha reunido número bastante para deliberar.

Según un colega, parece que en el ministerio de Fomento se va á hacer un arreglo, dando nueva organización á la secretaría.

El brigadier Salomero, gobernador militar de Ciudad Real, ha llegado á Madrid para asuntos del servicio.

Ayer debe haber quedado acordado el nombramiento del Sr. D. Isidro Aguado y Mora para el cargo de director general de Obras públicas.

El Nuevo Comercio ha sido denunciado y sometido á los tribunales. Parece que la autoridad conoce á sus redactores.

El diputado republicano, Sr. Lostau, ha salido anoche para su país, y se disponen también á salir los Sres. Tula, Chermá y Ocon.

El Sr. D. Antonio Ferratges, irá definitivamente á la subsecretaría de Ultramar.

Así lo dice La Correspondencia.

El mismo colega dice:

Es ya positivo el nombramiento del Sr. Cazorro para subsecretario de Gobernación.

A la recepción oficial que habrá el viernes en palacio después de la comedia, están invitados los diputados que fueron á Italia á buscar al rey, y los suplentes, los presidentes de los tribunales supremos, los directores de las armas, los subsecretarios de los ministerios y los individuos de las mesas de ambas Cámaras.

Se dice que varios fumadores de esta capital en beneficio de la salud pública, van á fundar una asociación de los que se comprometan á abandonar el citado vicio que, desde algún tiempo, y gracias á la detestable calidad del tabaco que se expende en los estancos, es de los mas perniciosos.

Estamos en un todo conformes con las siguientes indicaciones de La Epoca:

La dirección de Correos se muestra tan galante escuchando con deferencia todas las indicaciones de la prensa, que no dudamos de conseguir al cabo que, en virtud de sus gestiones, se establezca la hora uniforme de las ocho y ocho y media de la noche, mejor aun las nueve, para la salida de todos los trenes de Madrid.

Anuncie que se apela á la vía diplomática, y el señor Olózaga no desperdiciará esta ocasión de acreditar su influencia en un asunto que, no sólo interesa á la prensa, sino al comercio y á los particulares.

Ya se está viendo que el sistema de hoy es completamente impracticable.

Se ha dispuesto que la convocatoria para la admisión de aspirantes en la academia de Estado mayor, se hagan con algunas modificaciones introducidas en el reglamento.

Tenemos el gusto de participar á las familias á quienes interesa, que el vapor-correo trasatlántico Comillas, salido de Cádiz el 30 de Octubre, llegó á la Habana sin novedad el 17 del corriente.

PROVINCIAS.

Ha llegado á Alcalá de Henares el regimiento de coceros de la Reina, que se hallaba en Ciudad Real.

Dice un periódico de Valencia:

Los ayuntamientos de la provincia tienen tan abandonados sus asuntos, que se hallan en descubierto la friolera de dos mil trescientos sesenta y un expedientes de cuentas de pósitos, y dos mil trescientos diez y siete sin finiquitar de cuentas municipales.

En el valle de Albaida hubo hace tres días un terremoto.

Las obras del nuevo puente de Santa Catalina, en San Sebastián, prosiguen con extraordinaria actividad, lo cual hace presumir que quedará concluido para la próxima primavera.

Ha llegado á Santander el conocido escritor D. Juan Martínez Vilegas, procedente de Cuba.

Un periódico de Alicante dice que han empezado á concentrarse en aquella ciudad fuerzas de carabineros y de la guardia civil.

Los periódicos de Bilbao se quejarán de lo que menudean los robos en aquella ciudad.

En Sevilla han corrido rumores de haber ocurrido disgustos en Jerez con la cuestión de pesos y medidas.

Ha llegado á Málaga el gobernador Sr. Helguero.

En la tarde del domingo se verificó en León la elección del comité progresista democrático y adhesión á la política proclamada por el Sr. Ruiz Zorrilla en el manifiesto de 15 de Octubre último. Fueron nombrados para formar el nuevo comité, D. Felipe Fernández Llamazares, —Eusebio González del Palacio, —Antonio Arriola, —Sebastián Díez Miranda, —Félix de León y Brizuela, —Honorable Solva, —Paulino Díez Canseco, —Ramon Borceda, —Pedro Fernández Llamazares, —Salvador Arpa, —Joaquín Lopez, —Eduardo Refones, —Domingo Díaz Caneja, —Analecto Banchella, —Mariano Torres.

Leemos en El Constitucional de Sevilla:

Según dijimos días atrás, parece ser que en la comisión permanente de la diputación provincial existen dos diputados de un mismo distrito, lo cual es contrario á la ley.

Desearnos saber si este defecto se ha corregido, para que no sea digna que no se respete lo mandado por las leyes del reino, y mucho mas por unos señores que parecen ser muy delicados... de epidemias, y muy amigos de la rectitud y la justicia.

He aquí los términos en que da cuenta el Diario de Barcelona del lunes, de la reunión de nuestros correligionarios de aquella capital:

«A la hora anunciada en la convocatoria que se había fijado en las esquinas, se reunieron ayer los progresistas democráticos de esta capital en número de unos 300 en el gran salón del ex-palacio real. Por indisposición de don Jaime Codina, ocupó la presidencia D. Narciso Guillen, que según decía la Crónica de Cataluña de ayer es el autor del manifiesto de convocatoria, y no el Sr. Cabot, como se había dicho.

Expuesto el objeto de la reunión y el motivo por el cual presidía el Sr. Guillen, éste leyó el manifiesto, al cual se adhirieron los presentes, y abrióse discusión, que fué bastante prolongada, acerca de la formación de la junta directiva del partido. Se publicó una candidatura que se había formado, y como algunos de los presentes no estuvieron conformes en que dejasen de continuarse en ella ciertos nombres, se acordó suspender por breve rato la reunión para que los electores pudiesen ponerse de acuerdo, y procediese después á la votación, resultando elegidos las personas siguientes: D. Jaime Codina por 304 votos, D. Félix Ribell por 304, D. Narciso Guillen por 280, don Aniceto Mirambell por 275, D. Peregrin Pomés y Miquel por 275, D. Miguel Utrillo por 225, D. Pedro Estruch por 250, D. Antonio Zulueta por 243, D. Jacinto Casas por 216 y D. Tomás Milá por 235. La reunión se disolvió después de terminado el escrutinio, que eran las siete de la noche.

EXTRANJERO.

FRANCIA. Se asegura que el Gobierno no se limita á estudiar los medios para poner en estado de defensa la garganta de Belfort y los estrechos del Este de aquellas fronteras.

Su actividad irá desde luego mas lejos. Pienso extender desde las fronteras del Norte á las de Belfort, la línea defensiva de Francia. Todos los puntos estratégicos que van á ser designados, se fortificarán; las fortalezas principales se comunicarán entre sí por medio de fortines y rails, de manera que todo este conjunto se defienda y se mande en un solo punto.

Los defensores de los Vosgos y del Jura serán defendidos igualmente por un análogo sistema general, adaptado mas particularmente con la topografía de estos accidentados países.

Se espera en la Nunciatura la protesta del Santo Padre, en la cual, declarándose, «el solo rey de Roma», notificará que no tiene intención de entretener ninguna relación diplomática con el Gabinete de Florencia, y que no tendrá relación alguna con las legaciones acreditadas cerca de Víctor Manuel.

SEGUNDA EDICION.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 22.—Han cerrado en la Bolsa:

Consolidado inglés, á 93 1/2.

El 3 por 100 francés, á 54 7/8.

El 3 por 100 español á 33 1/4.

El premio del empréstito español es de 2 1/2 á 2 3/8.

Nueva York 22.—El gran duque Alejandro de Rusia ha sido recibido con grande entusiasmo en esta ciudad.

Viena 22.—Ha producido muy buen efecto en el partido constitucional alemán el programa del Gobierno del nuevo presidente del Consejo de ministros, Sr. Aspöcker.

París 22, á las 8 y 30 de la noche.—Los republicanos legitimistas no confirman el rumor de la fusión entre el conde de Chambord y el conde de París.

El Journal de Paris desmiente categóricamente el rumor de divergencias entre los príncipes de Orleans.

Bruselas 22 (por la noche).—Después de la sesión de la Cámara de los diputados, en la cual el ministerio ha sido interpelado sobre el nombramiento del Sr. Decker, administrador del instituto Langrand Dumoucau como gobernador del Limburgo; numerosos grupos han ido pidiendo frente al palacio real la dimisión del ministerio.

Otra manifestación muy ruidosa se ha verificado también delante del ministerio de Obras públicas.

Bruselas 22 (á las 11 de la noche).—Reina completa tranquilidad.

Han desaparecido los grupos que invadían las inmediaciones de la Cámara y de palacio.—Fabra.

Los unionistas, acostumbrados á valerse siempre de intrigas de mal género, para acercarse al presupuesto, suponen que todos los partidos políticos han de inspirarse en su conducta; á las calumnias lanzadas estos días contra nuestro partido, han añadido ayer la de que estamos trabajando insidiosamente para llevar la perturbación á las filas de la milicia ciudadana, y todo porque algunos jefes no han merecido la confianza de sus compañeros de armas.

Con este criterio, si ganamos las elecciones municipales, como todo parece indicarlo, será á causa de ocultas sugerencias hechas en el cuerpo electoral, y si traemos á las Cortes mayoría, como es de suponer, será por que habremos engañado á todo el pueblo español, y si la reacción es fuertemente combatida, no será porque el pueblo es liberal y profesa invencible odio á los reaccionarios, sino porque nuestras intrigas subterráneas habrán surtido efecto.

Sentimos disgustar á nuestros contrarios; pero si encontramos mayoría en todas partes, nos veremos obligados á tener paciencia y resignación, aun á trueque de aumentar el desprecio de los unionistas.

¿Cómo ha de ser!

El Eco de España asegura que los radicales serán llamados al poder cuando S. M. piense dar otro paseo por provincias.

Esto encierra la idea de que S. M. puede inspirarse mezquinamente en sus prudentes resoluciones y la de que S. M. necesita de los radicales para recibir de los pueblos el homenaje que estos le han tributado por sus altas dotes, y nosotros negamos rotundamente aseveraciones semejantes; pero despréndese también de la afirmación del colega moderado, que el cree mas en las simpatías que el pueblo profesa á los radicales, que en las que siente hacia los conservadores.

Aunque la actitud de los comités, de las tertulias, de la prensa liberal y de la milicia tiene esto sobradamente demostrado, la confesión es preciosa por su procedencia, y no podemos menos de agradecer al colega que así rinda culto á la verdad, y de buena gana le perdonáramos que envolviese esta entre dos asertos falsos, si aquellos asertos se refiriesen á nosotros.

Al Debate, órgano de los fronterizos, viene á decir al Gobierno, en su editorial de anoche, que si se separa completamente del partido progresista democrático, cuyos principios y cuyas aspiraciones presenta el colega como conviene á sus propósitos, él, es decir, los fronterizos, se felicitarán cordialmente y contribuirán por cuantos medios estuviesen á sus alcances, para hacer provechosa y fecunda la política de los sagastinos.

Esto se llama hablar claro: á ver si los entendiendo el Gabinete.

Que dentro de la legalidad es indudable que las Cortes han de volver á reunirse, no puede convertirse, y bastará para ello recordar que su presidente, el Sr. Sagasta, contestando á una pregunta del diputado Sr. Figueras, manifestó, como La Constitución lo recuerda hoy,

que en su concepto los cuatro meses que han de estar abiertas las Cortes en cada legislatura debían contarse por el número de sesiones; pero que siendo esta una simple opinión particular, el Congreso debía ser consultado.

De manera, que aun cuando la opinion del presidente de la Asamblea no prevaleciera ahora, siempre resulta que es preciso consultar á las Cortes, y las Cortes no pueden ser consultadas sino reanudando sus tareas.

Nuestro estimado colega La Constitución se toma la molestia de desmentir las groseras calumnias de los órganos sagastinos y fronterizos que, acusan de antidemocráticos á los periódicos progresistas democráticos.

Nosotros no le seguiremos en su digno proceder por no perder nuestro tiempo, sabiendo como sabemos que los calumniadores tienen la profunda convicción de que nuestro partido, numeroso por cierto, como que lo constituye la mayoría del país, es el baluarte mas firme y seguro de la dinastía de D. Amadeo de Saboya.

La Gaceta de hoy publica los nombramientos de gobernadores civiles: para la provincia de Almería, D. José María Soler; para la de León, D. José Rodríguez Alvarez; para la de Alicante, D. Hermenegildo Estévez; para la de Guadalajara, D. Joaquín Sancho y Garrido; para la de las Baleares, D. Julián Vega; y para la de Soria D. José Alvarez Sotomayor; admitiendo las dimisiones que del cargo de gobernadores civiles que de las provincias de Almería y León han presentado respectivamente D. Vicente Peset y Vidal, y D. Julián García Rivas.

Además publica la Gaceta el nombramiento de subsecretario del ministerio de Estado en favor de D. Pio Gullon, diputado á Cortes.

La Gaceta publica hoy un decreto, cuyo articulado es el siguiente:

Artículo 1.º En los distritos electorales en que por efecto de vacante existan encuadrados los colegios para la elección de diputado á Cortes ó provincial, se suspenderán las municipales hasta después de tener efecto las primeras.

Art. 2.º En las provincias donde esto suceda, los gobernadores, de acuerdo con la comisión provincial, designarán los días en que hayan de verificarse las de concejales, que se llevarán á cabo en todo el mes de Diciembre próximo; cuidando de comunicarlo con tiempo á los respectivos ayuntales para que estos lo anuncien oportunamente en su localidad.

Art. 3.º En atención al corto espacio de tiempo que ha de mediar entre una y otra elección, y á la imposibilidad de poderse renovar los libros y repartir las cédulas electorales, servirán las mismas para ambas elecciones.

De hoy á mañana debe comenzarse en Hacienda el nuevo arreglo del personal dependiente de dicho departamento en las oficinas provinciales.

Asegúrese que anoche se comunicó á los capitanes generales de distrito una circular firmada del ministerio de la Guerra, en que se daban á dichas autoridades energicas instrucciones relativas á órden público, y siguesoficiando el Gabinete con trastornos y subversiones.

Se ha dispuesto que se embarque en la fragata Numancia el teniente de navío D. Carlos Lopez.

Ha llegado á Córdoba el diputado á Cortes por Montilla D. Angel de Torres.

Se ha formado en Córdoba una sociedad cooperativa de trabajadores con objeto de reunir capital para emprender negociaciones mercantiles.

Dice nuestro estimado colega El Imparcial:

«Círculo cimbrio llama La Iberia á la Tertulia progresista.

Se comprende el desprecio del antiguo diario progresista. Cuando se sienta plaza en las filas conservadoras, lo primero que se aprende es el insulto contra todo lo que es liberal.

En un arranque de horror hacia la libertad de asociación, exclama La Iberia:

«¡Ah! ¡Si Mendizábal saliera de la tumba!

Se morirá de vergüenza al ver los progresos de La Iberia y de sus amigos.

GACETILLAS.

Al gaceterillo de La Iberia.

El cursi gaceterillo de la resellada Iberia, papel calamar escrito con las plumas de Gacelas.

vuelvo en sí: mira á Sagasta que grave el tapé se punea, y escribe diez redondillas mas largas que la Cuesaresma, mas ligüres que un entierro, mas fúas que un alma en pena, mas corinas que Navarro, y mas malas que diez suegras.

En fin, unas... redondillas que son dignas de La Iberia. Un alguacil tuerto y manco de un alcalde de montaña.

«Escribes tan mal, no dice, el escritor á la fuerza, el pulpo del periodismo, el calamar sin conciencia a, ¿que soy un canido?

De que mis versos son heras? De sentido común habra como si él lo tuviera y que la miel no se hizo para el que escribe La Iberia.

Se desir, las gacetas que están oliendo á manteca. Dice que al toro mas bravo le pone un par... en la oreja.

Me felicito que un chulo sea redactor de La Iberia. Puesto que ese mozo dice que es un mozo que torca, si entiendo de fariseuquitas es necesario que sepa, que río á los bichos corto, que soy ligero de piernas, y doy el salto al trascurso al bicho que se me acerca.

¿Con qué pone banderillas el redactor de La Iberia? Sin duda por eso escribe sus versos con la coleta.

Si á Idar se compromete en la plaza de Valdecas, le regalán un vestido de lila con franjas negras, y estará con el muy mono el escribiendo á la fuerza.

También le daré un capote, un estoque y la montera, y unas zapatas finas, para correr por la arena. Si no mata, si me dice, que el toro bravo lo altera, le diré ya lo sabia: calamar... á la casaca.

A ver los monos. Ayer tarde el general Bassols, acompañado de un ayudante de campo, estuvo en el Buen Retiro y visitó sin anunciarse la casa de fieras.

Después de una minuciosa revista, el hábil guerrero abandonó precipitadamente el recinto donde mora Placido, y quién sabe si marcharía á poner las tropas sobre las armas.

Y cuidado que hay que advertir que en mi vida he visto á los monos mas pacíficos que ayer tarde.

Hacerse visible. Anoche tuve el gusto de ver en el café de Fornos al guerrero espiritista. Sin poderlo remediar, hice esta desconsoladora reflexión. El general Bassols va al Retiro por la tarde, y por la noche á Fornos.

¿Cuándo despacha el hábil guerrero los asuntos de su ministerio?

Oh, el Sr. Bassols es indudablemente una gloria... nacional. Visita á las fieras del Retiro, toma café en Fornos sin temor que le llenen punto negro, y aún le sobra tiempo para llamar por telégrafo al Sr. Arin y declararlo en situación de reemplazo. Además visita los cuarteles.

¿Con qué el general Bassols en Fornos?

He aquí un acontecimiento que no habia anunciado el astrólogo zaragozano que lo advirta todo.

Artículo ébrio. El Popular zamorano publica un artículo de fondo titulado Historia del vino.

Cada uno hace la oposición como puede. ¿Quién lo hubiera visto! Ayer recibí el Sr. De Blas al cuerpo diplomático.

En los negocios de Estado llamarse De Blas es todo. Cuenta exacta. El ministerio Calamar-Sagastino-Fronterizo-Malempista lleva hasta la fecha cuarenta días de existencia en el poder.

Otro tanto tiempo duró la pasión de Jesuc

